

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Armas, 5 dup.* principal.

IMPORTANTÍSIMO.

La vida ó muerte de una publicacion como la nuestra depende, siempre, de la regularidad con que los suscritores abonan el importe de los números que se les sirven. Por esta causa no pueden las empresas de esta clase de periódicos soportar grandes atrasos y grandes descubiertos, en sus ingresos naturales, sino á fuerza de sacrificios y desembolsos que es imposible continúen por mucho tiempo.

El Administrador de EL NUEVO ATENEO, que en la seccion titulada *Correspondencia particular del periódico*, avisará en lo sucesivo, á cada abonado, el estado de su suscripcion, suplica encarecidamente á cuantas personas quieran seguir recibiendo el número, se sirvan remitir el importe de lo que adeudan, por medio del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, dirigiéndose á esta Redaccion y Administracion, calle de las Armas, núm. 5, pral., Toledo.

EDUCACION DE LA MUJER.

IV.

A MI QUERIDA SOBRINA L. M. Y M.

Interminable série de cuestiones, todas igualmente importantes y de trascendencia para la sociedad y para la familia, quedan aún por resolver en el problema filosófico-moral que venimos desarrollando en esta série de artículos. Dificultades inmensas, obstáculos numerosos, peligros sin cuento hay todavía que combatir, con entereza de ánimo y serenidad de espíritu, al tratar de la educacion de la mujer, preciada mitad del linaje humano á quien debemos adoracion y gratitud eternas por el destino providencial que realiza en la vida. Necesario es, pues, de todo punto, que aún á riesgo de incurrir en enojosas repeticiones insistamos, un dia y otro, en dar la voz de alerta contra tantos y tantos errores de educacion como extienden su pernicioso influjo en el seno del hogar, amenazando de muerte la existencia de la

familia, base fundamental de todo pueblo y de toda civilizacion.

* * *

Levantar el nivel intelectual de la mujer, de esa postracion en que por lo comun se encuentra; despertar en su corazon sentimientos de verdadera religiosidad que puedan servirle de consuelo en sus amarguras y tribulaciones; alejar de su espíritu la supersticion que denigra y el fanatismo que envilece; apartarla de esa funesta llaga social conocida con los nombres de maledicencia y murmuracion, que pervierte sus más nobles instintos; hacerla comprender que la hipocresía, la vanidad y el orgullo, son los mayores enemigos de la hermosura de su alma, que en todo tiempo fué mucho más digna de estimacion que la hermosura del cuerpo es, en resúmen, cuanto hemos visto, en artículos anteriores, constituye el verdadero ministerio educador del hombre, sobre su amada compañera; pues de éste, y nada más que de éste, depende el que la mujer realice más ó menos cumplidamente los altos fines á que por sexo y condicion está llamada.

* * *

Síntesis de todas estas bellas cualidades, compendio de todas sus virtudes, reflejo exacto de toda la grandeza de su alma es, sin ningun género de duda, el sentimiento del pudor y de la moralidad en la mujer, la verdadera característica de su educacion; fiel resultante del laborioso y continuado esfuerzo empleado en dirigir su alma; la joya más delicada y más valiosa de cuantas adornan su pura frente; la prenda más estimada de su espíritu y el tesoro más cuidadosamente conservado en lo más íntimo del corazon.

* * *

¡Ay de tí, mujer, en el momento mismo en que te abandonara el sentimiento del pudor! ¡Ay de tí si el carmin de la vergüenza publicara la pérdida de tu honra! ¡Ay de tí si el sentimiento del bien y del mal se confundieran ó se apagaran

en el fondo de tu conciencia! No; no han podido engañarte los gritos desencadenados que la pasión dejó escapar en tus oídos, que allá en el fondo de tu alma tienes el juez implacable de todos tus actos, que te advierte constantemente qué es lo que debes hacer y lo que debes evitar para cumplir el bien. No; no alegues ignorancia, no busques pretextos, no amontones disculpas; todo sería en vano; pretenderías acallar los gritos de tu conciencia y no podrías conseguirlo. Vivir sin pudor, vivir sin honra, vivir sin que la ley moral presida todos tus actos, es arrastrarte por el fango inmundo del crimen y del vicio, es vivir en la mayor y más triste de las miserias, aunque vivas en la opulencia; es vivir en espantosa lucha sufriendo todo género de torturas y de agonías.

* *

No comprendemos qué es la mujer sin el pudor. El corazón de la mujer pudorosa es, como diría el Barón de Holbach, «un asilo en donde el hombre goza de una felicidad inmutable y segura;» manantial vivo y fuente perenne de donde dimana todo placer y contento. ¡Pobre mujer si engañada por vanas apariencias te entregas á los falsos placeres de los sentidos, sacrificando tu honra, tu pudor, tu moralidad!.... ¡Lo único que con ello consigues es embrutecerte, fascinarte, soñar un momento para despertar sin alegrías ni satisfacciones en tu alma! Buscar la felicidad en torpes deseos es fatigarse en vano, porque aquella sólo se encuentra en el cumplimiento de la ley moral.

* *

No nos cansaremos de repetirlo: educar á la mujer es educar á la familia, á todo un pueblo, á toda una generación. Grandes son los deberes de la mujer, pero no son menores los del hombre para con ella. La consideración, el respeto, la ayuda, la benevolencia, para con esas *mártires del hogar*, —como ha dicho un escritor contemporáneo,— que todo lo sacrifican por un poco de cariño, con cuyo afecto se creen sobradamente recompensadas, son deberes que al hombre impone su condición y su superioridad. Enséñese á la mujer el efímero valor de esos lazos, esencias y alhajas que la adornan, pero no la embellecen; enséñesela que los verdaderos goces de la vida nacen del espíritu; enséñesela el ningún provecho de la vanidad, lo repugnante de la envidia, lo perjudicial de la murmuración y del orgullo; enséñesela cuán bella es la modestia y la resignación y cuán agradable la mujer de talento cuando no es jactanciosa; enséñesela cuán fuerte es con su natural debilidad, depositando toda su ternura y amor en la familia; enséñesela cuánta hermosura refleja en todas partes una mujer pudorosa y honrada y procurando

educarla en estos principios, ella los transmitirá á sus hijos y tendremos de este modo educada la humanidad.

* *

Concluyamos. La mujer necesita educación moral é ilustración; la ignorancia la arrastra á la vanidad; el orgullo sofoca su virtud; el fanatismo enerva por completo sus facultades. Gravísimos son los cargos que por esta causa se hacen á la mujer y duros los ataques que continuamente se la dirigen. El examen detenido de sus sentimientos é inteligencias nos convencerá, sin embargo, de que la generalidad poseen bellísimos corazones cuyos nobles impulsos oscurece por lo regular la ignorancia, y facultades tan buenas y tan apropiadas como las del hombre para la adquisición de conocimientos científicos. Eduquemos, pues, á la mujer: enseñémosla á serlo; no seamos egoístas; seamos para ella lo que la naturaleza nos ordena ser: sus leales y verdaderos amigos.

«¡Sólo así descansaremos sobre lechos de flores trocando la tierra en nuevo paraíso!»

SATURNINO MILEGO.

AYUNOS Y PENITENCIAS.

Al llegar Carnestolendas nos pusimos el antifaz delante del rostro; sobrevino luego la Cuaresma y descendió al nivel de la cavidad digestiva. La Cuaresma viene á ser, por lo tanto, y por lo que diremos luego, el verdadero carnaval del estómago.

La Cuaresma tiene la antigüedad de la higiene, y la higiene aparece tan pronto como entre las brumas de la universal ignorancia surge el primer destello de civilización.

Moisés, el sábio legislador del pueblo hebreo, ordenó rigurosas y frecuentes abstinencias á sus acaudillados, y merced á ellas y á otras medidas de severa higiene, lograron trasponer sanos y salvos los desiertos y los mares en busca de la tierra prometida.

En aquellos climas tórridos las pasiones y apetitos carnales adquirían vehemente poderío, y la atenuación nutritiva era de éxito más seguro para la continencia, que todos los consejos y predicaciones. Las dificultades, por otra parte, para proveer á la subsistencia de tan numerosas muchedumbres se multiplicaban de día en día, y cuando el maná dejó de caer del cielo, los ayunos y abstinencias fueron eficacísimos recursos para conjurar inminentes peligros que al jefe del pueblo de Israel no podían ocultarse.

Moisés reveló un talento y prevision insignes al valerse de su soberano imperio sobre las conciencias, para encubrir cuerdaamente bajo el manto de precepto religioso, lo que era más bien medida económica de alta trascendencia social. Moisés fué, pues, uno de los primeros, y no de los últimos, que llamó á la religión en auxilio de la política.

Antes y después de este sábio, en todas las religiosas sectas y en las legislaciones todas, los ayunos y mortificaciones ocupan un lugar importante. Los libros de los Vedas y el Korán lo testifican. En muchos pueblos del Oriente in-

dico y aun entre los adeptos al pitagorismo, la abstinencia del vino y de los alimentos vigorosos, precedian á las grandes festividades.

En épocas históricas de que nos habla el Antiguo Testamento, hubo quien se preparó con el ayuno ya para ejecutar los actos más heróicos, como Judit ántes de cortar la cabeza á Holofernes, ya para tomar las más valerosas resoluciones, como el jóven Tobias al contraer nupcial enlace con la hija de Raquel, ¡viuda ya de siete maridos!

En tiempos de la Iglesia primitiva, los ayunos y abstinencias cuaresmales prescritos por la higiene y aconsejados por la religion, fueron voluntarios; pero una vez mezclada en el asunto la autoridad temporal, llegaron á ser obligatorios y su observancia vigilada y exigida con tal escrúpulo, que sorprendido un malhadado mendigo en el acto de saciar su famélico apetito, con un trozo del cadáver de un caballo, fué al punto condenado á muerte.

Esta severidad dura hasta el siglo octavo, y á medida que la ilustracion vá iluminando los espíritus y se llega á la conviccion de que sólo los actos libres y espontáneos pueden ser gratos y aceptos á la Divinidad, el rigor de la disciplina se ablanda, los tribunales civiles se desentienden de lo que eran puramente casos de conciencia, la autoridad eclesiástica transige con lo que no podia ménos de transigir, y tolera primero el uso de los vinos, huevos y leches y otorga más tarde, en virtud de ciertas bulas, licencia para comer carne en toda la Cuaresma, á excepcion de once únicos dias, repartidos en largos y cómodos intervalos.

A tan míseros límites ha quedado hoy reducida la abstinencia cuaresmal de la carne de aves y mamíferos.

La religion se ha mostrado en este punto más benévola y transigente que la ciencia; porque la higiene no dá bulas ni privilegios que eximan á nadie en primavera, época en que la Cuaresma coincide, de una prudente debilitacion de la naturaleza que neutralice el influjo turgesciente de la estacion florida, que mitigue las efervescencias que experimentan nuestros líquidos, que nos prevenga, en fin, contra los tumultos que engendra en el organismo ese fecundísimo despertamiento de todo el mundo viviente.

No es, pues, en absoluto, incompatible la tolerancia con ciertas respetables instituciones; sobre todo, cuando á sus próceres interesa.

Pasemos ahora á otro órden de consideraciones.

Nos hallamos abocados á una época conmovedora y triste para los ánimos sinceramente piadosos. No há mucho conmemorábamos el nacimiento del Mesías con todos los ruidos, músicas, fiestas y esplendores de la alegría; hoy por el contrario el espíritu vislumbra ya en lontananza la cumbre del Gólgota, la memoria comienza á desplegar en nuestra mente el tierno y mágico poema de la Cruz, y nos preparamos á asistir al augusto simulacro de la pasion y muerte del Hombre-Dios.

Mas ¿cómo celebramos los preludios de tan solemne y venerable acontecimiento? Con ayunos y privaciones, segun dicen.

A excepcion de los muchos que ayunan sin ser Cuaresma, y prescindiendo de los pocos que practican con fé sincera y con fin higiénico la abstinencia prescrita por la religion y por la ciencia, ¿qué es, por lo comun la Cuaresma en nuestros dias?

Rompamos ese velo pudoroso de refinada hipocresía, con

que envolvemos cuidadosamente nuestras costumbres. Si hacemos una excursion en estos dias por plazas y mercados, y lanzamos una mirada observadora por los tentadores escaparates de ciertas tiendas, saldrá en seguida esta respuesta al encuentro de nuestra investigacion: La Cuaresma es una especulacion mercantil.

Y acude al punto á la memoria un hecho histórico que lo comprueba.

El Papa Clemente XIV trató de imponer un tributo á ciertas mercancías extranjeras, cuyo consumo aumenta grandemente en la Cuaresma; y como algunos le advirtieran que tal medida podria indisponerle con ingleses y holandeses, —está bien,—replicó;—mas si tan á mal quieren llevarlo..... suprimiré la Cuaresma.

No ignoraba, pues, tan discreto Pontífice que la forma habitual entónces como ahora, del ayuno y las vigiliias, era un verdadero negocio para los traficantes pescadores.

Penetremos ahora en el interior de los opulentos hogares, y asistamos á las comidas de un dia de abstinencia.

Sobre los blancos y límpidos manteles no aparecen, despidiendo aromas que por sí solos ya alimentan, las habituales entradas de carne en variadísimas formas y múltiples estilos condimentadas y compuestas; pero en cambio se suceden doble ó triple número de platos de sabrosísimos pescados; el faisán, el jabalí y la ternera en todas sus culinarias manifestaciones, son reemplazados por el salmon, el paje y la merluza, transfigurados en deliciosos manjares, y precedidos de extraños é incitantes potajes, y seguidos de delicados productos de repostería; un nutritivo chocolate rompe la marcha alimenticia del dia, y una suculenta colacion que conforta admirablemente el estómago, pone fin á tan edificante penitencia.

Ahora bien, ¿no son los torpes apetitos sensuales lo que se trata de castigar en estos dias? Pues arrojemos leña al fuego, dicen nuestros más distinguidos penitentes, y ya que no las mortificaciones del hambre, experimentemos las angustias de una digestion larga y penosa, trastornemos el cerebro con las turbas de vapores emanados del estómago, abandonémonos á los dulces tormentos de una embriaguez y una plétora abrumadoras y de un modo ó de otro el precepto de la mortificacion será cumplido.

El ayuno es una expiacion de los pecados, pero ¡ah! los que más pecan son los que ayunan ménos.

Sí, vivimos entre una florida grey de hipócritas por naturaleza y gracia, para quienes la Cuaresma no es sino un feliz pretexto para prolongar los placeres, para vaciar en el molde de la novedad la satisfaccion de sus caprichos, para colmar con variedad de formas sus estragados gustos.

El motivo más augusto y respetable es ante ellos un aliente más para sus apetitos, un regalo más para su sibarítica concupiscencia, la gula disfrazada de templanza, el deleite bajo el manto de la devocion, el vicio con careta de virtud.

¿Quién será capaz de traslucir, bajo la forma de los ayunos y penitencias contemporáneos, la grandeza y sabiduría de su origen, la santidad y trascendencia de su mision?

Reconozcamos que la Cuaresma ha venido muy á ménos, que ha llegado á constituir el verdadero carnaval del estómago.

LA CITA.

Es una noche: un mancebo
Por las calles se pasea,
Es su paso mesurado,
Lleva baja la cabeza,
En su frente abrasadora
Palpita fija una idea;
Algo inquieto y receloso
Con ardiente afán espera.
¿Quién sus intentos conoce?
Sólo lo saben él y ella.

Llega la hora: las doce
En el campanario suenan,
Se acerca el doncel entonces
A una misteriosa reja
Y dá suaves unos golpes
En aquella pared férrea;
A poco sobre sus goznes
Gira una vecina puerta,
Traspasa el umbral, y luégo
La puerta tras sí se cierra.

Su amante, que hermosa estaba
Como una creación poética,
Y ondeaban por sus hombros
Largas y sedosas crenchas,
Y sus ojos fulguraban
Pasión sublime y eterna;
A una estancia le conduce
Testigo de sus ternezas,
¡Ay Dios, qué felices eran
Aquel mancebo y la bella!

En breve se separaron;
Ambos la penosa ausencia
Suspiran al propio tiempo
Y del destino se quejan;
A los dos distinto cielo
Se extiende por sus cabezas.
¿Volverán temprano ó tarde
A verse en la estancia aquella?
¿Quién sus intentos conoce?
Sólo lo saben él y ella.

M. PERIS.

ORIENTAL.

—Responde, hurí celestial;
¿Por qué tu negra pupila
Una lágrima tranquila
Desliza de su cristal?
¿No eres tú de mis mujeres
La reina y la favorita?
¿Qué es lo que ahora marchita
Tus goces y tus placeres?
Tienes perlas y topacios
Para engalanar tu frente
Y cual astro refulgente
Deslumbrar en tus palacios.
Esclavas que al aire dan
Sus mil cánticos de amores;
Tienes jardines y flores
Y esencias del Indostan.
Los manjares más sabrosos,
Las telas más estimadas,
Las frutas más delicadas
Tienes en bosques frondosos.
Al sultan, en la prisión
Contemplas de tus hechizos,
Que son cadenas tus rizos
De mi pobre corazón.

Las mujeres de mi haren
Están por tí en el olvido;
Vé, que entre todas, tú has sido
A la que yo di un Eden.

Hago á una mujer dichosa
Si al mirarla la sonrío;
Tú, dueña de mi albedrío,
Siempre estás triste y llorosa.

Pídeme, pídeme, hurí,
Un reino, si un reino ansias,
Y con mis huestes bravías
Le conquisto para tí.

Al cristiano arrancaré
Con la vida su tesoro,
Y en rica bandeja de oro
A tus piés le arrojaré.

Si eres mi dicha y mi encanto,
Si es tuyo todo mi amor;
¿Por qué nubla el resplandor
De tus ojos, triste llanto?—

Hondo como su pesar,
Lanzó un suspiro la mora,
Y al sultan con voz sonora
Así quiso contestar:

—Es cierto que tengo flores,
Joyas, telas y manjares,
Y esclavas cuyos cantares
Invitan á los amores.

Rico el sultan, más que Cresco,
Me distingue entre otras cien
Que encuentran siempre un desden
Donde para mí hay un beso.

No por falta de oro, no,
Lloran las pobres mujeres,
Que existen otros placeres
Que nunca he gustado yo.

Tuyo es mi amor, todo entero,
Y al ver el haren, señor,
Sollozo porque tu amor
Con otras partir no quiero.

Quiero sola poseerte,
Que á un corazón como el mío
Le sobran fuegos y brío
Para adorarte y quererte.

Si ésto no he de conseguir
Y señor te he de llamar,
No cesaré de llorar;
Nunca me verás reír.—

Lloroso el sultan también,
Dando un beso á la sultana,
Ordenó que á la mañana
Vendieran todo su haren.

BERNARDO LATORRE.

UN GRAN CORAZÓN.

(Continuación.)

Pronto se oyeron entrecortadas frases de alegría, vivas exclamaciones de ternura.

—¡Por fin te veo aquí, decía Amelia, por fin estamos juntos!

—Sí, y para siempre, Amelia mía, respondió él con vehemente acento.

Acto seguido aparecieron en la sala el arrogante militar de simpática fisonomía y elegante figura, y la enternecida Amelia.

—Aquí tienes á mi hermana, dijo la última; no hago vuestra mútua presentación porque os conoceis ambos aunque nunca os habeis visto.

Salvadora se puso en pié y el capitán avanzó un paso que

pronto retrocedió, asombrado al ver aquella delicada y peregrina belleza. La magnética mirada de ella chocó con la negra pupila de él y... no sabemos lo que pasó por ambos; pero ella enrojeció al bajar los ojos y él los apartó palideciendo.

—Cierto,—dijo por fin balbuceando;—conozco hace mucho tiempo á esta señorita por lo que de ella te ocupabas en tus cartas.

—Y yo,—repuso Salvadora,—le hubiera á V. reconocido entre mil por el retrato que tantas veces me ha hecho Amelia.

Siguieron las expansiones del afecto, los recuerdos del pasado, las descripciones de lo ocurrido durante la ausencia, y Amelia, loca de ventura, abría los ojos para convencerse de que no soñaba, y repetía con íntimo gozo:

—No hay en el mundo felicidad como la mía. Es completa, segura, sin luchas ni temores. Nuestro mútuo amor ha pasado por todas las pruebas sin perder un átomo de su fuerza; nuestros padres lo bendicen desde el cielo, como ya lo hicieron en la tierra; mi hermana querida nos acompaña con su aprobacion y su ternura. ¿Quién más feliz que yo? Nada amarga nuestra dicha, ni una nube empaña el radiante cielo de nuestro porvenir.

—Cierto, Amelia, cierto,—afirmó Julio.

—¡Oh! si de pronto perdiera dicha tan completa, moriria,—añadió entristecida.

—Por fortuna no será así. Todo lo traigo arreglado y muy pronto serás mi esposa.

Todo lo traía arreglado por su parte, en efecto; pero faltaba disponer los documentos pertenecientes á la novia, y en esta tarea trascurrió un mes, durante el cual sombría nube pareció posarse sobre nuestros personajes. Julio estaba triste y abstraído; Salvadora más triste aún y con la palidez del sufrimiento sobre su frente, y Amelia se preguntaba en vano, cada vez con mayor inquietud, de qué podía provenir la tristeza de aquellos dos queridos seres.

—No tengo nada,—respondía Julio al ser interrogado,—las penalidades de la campaña de Cuba han hecho mi humor concentrado y sombrío, tu amor me curará por completo.

—Nada tengo, contestaba Salvadora,—nada me ocurre. Siento una vaga tristeza que no puedo explicar porque no reconozco causa, ésto es todo.

Un dia en que Amelia insistió más y quiso conocer el secreto que á su parecer guardaba, se arrojó en sus brazos hecha un mar de lágrimas y exclamando:

—No me preguntes nada, por favor.

—¿Por qué? ¿No soy tu amante hermana? ¿No tengo el derecho de conocer tus dolores y el deber de procurar tu dicha? ¿No te confió tu padre á mis cuidados?

—¡Oh, sí, sí! Pero no insistas; nada puedo decirte aunque te empeñes; yo misma no sé lo que pasa por mí.

—¡Vamos, Salvita querida, ábreme tu corazón!

—Déjame, Amelia, por Dios te lo pido!

—¿Qué es esto? se preguntaba la noble jóven alejándose de su amiga. ¿Por qué me niega su confianza? ¡Bah! Algun capricho pueril. La observaré.

Amelia hacia á toda prisa las últimas compras indispensables para el gran acontecimiento, y dos dias ántes del señalado para la boda salió por la mañana á terminar sus preparativos. Al regresar oyó viva conversacion en la sala, frases entrecortadas por la emocion, y su asombro fué grande al conocer las voces de Salvadora y Julio.

—¡Dios mio!—exclamó llena de angustia,—él sabía que

yo no estaba aquí, y viene; ella lo recibe sola. ¿Será posible que me engañen mi amiga, mi hermana del alma y el hombre que he amado toda mi vida?... No, es un absurdo; ambos son incapaces de tal felonía. Mis torpes sentidos, trastornados por necios celos, se hacen intérpretes del error, pues que no puede ser Julio el que así conversa con ella.... Mas yo no sueño, no; es su voz, sin duda alguna; ahora que la alza más llega hasta mí clara y distinta. ¡Oh! aunque esté mal hecho, debo escuchar; quiero conocer toda la verdad.

Abrió con sumo cuidado la puerta, y oculta por el pesado portier, escuchó.

—Lo repito,—decía Salvadora,—ha sido una imprudencia venir. Si ella llegara, Dios sabe lo que sospecharia.

—He venido de una manera inconsciente; los piés me traían contra mi voluntad, mi alma ansiaba contemplar á V. un instante libre de testigos y... sin querer... estoy aquí.

—Pues aprovecharé estos momentos para hacer á V. una súplica.

—Pídame V. cuanto quiera. Bien sabe V. que la adoro, aunque nunca se lo he dicho. ¡Oh! no vuelva V. el rostro con fingido enojo, que V. también me ama.

—¿Yo?...

—Usted, sí. Sin hablar nos hemos comprendido. Pero tranquilice V. su alarmada conciencia, hoy aún podemos hablar así: pasado mañana ahogaré en mi corazón esta fatal pasión, que no sé cómo ha nacido, y me dedicaré por completo á hacer la dicha de Amelia. Ahora conozco que lo que yo creía amor era un tierno y fraternal cariño; mas la ventura de ese ángel y mi palabra y mis juramentos son ántes que mi felicidad.

—Y yo partiré ese mismo dia para no ver á ustedes más. La súplica que habia de hacer á V. es que consiga de Amelia me permita marchar con una tia mia. Es preciso que tengamos una viva cuestion los dos, que finjamos á consecuencia de ésta una gran aversion el uno hacia el otro, y que V. implore de ella me aleje de su lado, á lo que yo me mostraré dispuesta. De otro modo no me dejaria marchar.

—Lo haré como V. desea,—repuso Julio con un profundo suspiro.

—Hágalo V., amigo mio, y que sea pronto,—añadia ella con vehemencia,—es indispensable que nos separemos en cuanto se verifique su enlace. ¡Pobre Amelia! ¡Todos sus generosos proyectos, todos sus planes de comunes dichas han venido á tierra por la criminal, la insensata, la infernal pasión que nos obliga á separar!

—Pobres de nosotros también, noble niña! porque amándonos mútuamente.... mútuamente, sí, ¿verdad, Salvadora mia? Oígalo yo siquiera una vez de esos divinos lábios....

Salvadora se estremeció al oír estas palabras, luego palideció densamente, y poniéndose en pié le interrumpió diciendo con energía:

—Basta, basta; ni una palabra más. Acordado nuestro plan, no queda nada que hablar. Apaguemos el fuego ántes que nos abrase.

—Pero....

—¡Tenga V. piedad de mí! Váyase V., se lo ruego... por el santo deber que nos dá fuerzas.

—Adios, Salvadora, adios.... Nunca te olvidaré.

—Julio.... hágala V. tan feliz como merece.

Amelia se refugió en un rincón; Julio salió grave y som-

brío, cerró tras sí la puerta, pasó rozando con Amelia y se lanzó en la escalera.

Se oyó en la sala un desgarrador sollozo, y luego... nada, el silencio del dolor.

ADELA SANCHEZ CANTOS.

(Se concluirá)

CENTENARIO DE CALDERON.

La Comision de arbitrios ha publicado la siguiente circular:
«Madrid 16 de Marzo de 1881.

La nacion española se dispone á honrar la memoria de uno de sus hijos más esclarecidos y predilectos, y á rendir un tributo de admiracion al poeta y al soldado, al escritor y al sacerdote, al noble, al caballero que ha legado al mundo gallarda muestra de su saber, de su virtud, de la lealtad y de su patriotismo, á D. Pedro Calderon de la Barca, que es la personificacion más gloriosa de nuestra literatura dramática, y cuyo nombre se pronuncia en extranjera tierra con admiracion y con respeto.

Las comedias, los dramas, las tragedias y los autos sacramentales de tan peregrino ingenio ofrecen á los doctos estudios y enseñanzas siempre utilizables, y la rica y armoniosa versificacion de sus obras será en todos tiempos el encanto de la juventud.

Dos siglos habrán trascurrido el 25 de Mayo próximo desde la muerte del autor de *La vida es sueño*, ocurrida en el mismo pueblo donde vió la luz primera, en el que era entonces y sigue siendo ahora la capital de España, y la gloria del insigne cultivador de las letras patrias, adquiere cada dia más universal renombre y celebridad más justa y merecida.

¿Permaneceremos los españoles, en esta ocasion, tibios ó indiferentes, ante el ejemplo de otros pueblos, que han consagrado suntuosos festejos y brillantes solemnidades á ensalzar los nombres inmortalizados en las páginas de la historia y las obras más sobresalientes del entendimiento humano?

El clero, la prensa, la nobleza, la milicia, la industria y el comercio, tienen el deber de asociarse al movimiento general y de coadyuvar al éxito de las tareas nacionales. Todos los partidos y todas las clases están dispuestos á unirse en un solo pensamiento para honrar la memoria del ilustre dramaturgo, conocido en todos los pueblos cultos; pero es necesario que los españoles sin distincion, contribuyamos con la inteligencia y con la iniciativa, con la fortuna ó con el trabajo, á dar mayor brillo y esplendor al segundo Centenario del que fué en vida y es despues de muerto gloria y ornamento de la patria.

Las corporaciones populares, religiosas, academias científicas, industriales y mercantiles responden al llamamiento de la opinion. El noble ejemplo de S. M. el Rey y la fecunda iniciativa de la Asociacion de Escritores y Artistas, que se hizo eco de patrióticos deseos, están produciendo valiosos auxilios, adhesiones entusiastas é importantes ofrecimientos.

Abierta la suscripcion en el Banco de España, y admisible toda cantidad, por modesta que sea, en la Caja central, sucursales y comisiones de este establecimiento de crédito, la Junta publicará los nombres de los donantes y dará cuenta de los ingresos y gastos en la *Gaceta de Madrid*, valiéndose

de la oportuna y agradecida autorizacion otorgada por el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Dado el objeto, altamente plausible, de la suscripcion, y deseosa la Junta de allegar los mayores recursos posibles espera que V. se servirá contribuir al mayor éxito de la misma.

Como españoles, amantes de las glorias nacionales, nos permitimos dirigir á V. la presente invitacion, seguros de obtener su benévola acogida y su generosa ayuda para llevar á cabo la obra encomendada á todos los ciudadanos.—El Presidente, Antonio Romero Ortiz.—El Secretario, Modesto Fernandez y Gonzalez.»

*
**

La Comision encargada por la Sociedad de Escritores y Artistas para contribuir á solemnizar el aniversario de Calderon, ha dispuesto formar parte de la cabalgata que se prepara con un carro alegórico.

El proyecto más aceptable para el caso está concebido en la siguiente forma:

Sobre el juego delantero del carruaje, y en la mitad de un gran tablado, se ven las ruinas del Teatro antiguo, y en pequeño están figuradas las gradas del pódium, la tienda, la orquesta etc., y restos de las columnas de las galerías.

La otra mitad representa un escenario moderno, donde aparece indicado el sitio de las cajas de bastidores, y en medio de ese escenario se levanta un obelisco en honor de Calderon, en que aparecen monumentalizadas sus principales glorias escénicas y al cual sirve de remate la llama del génio.

En el centro de este escenario irán diferentes individuos con trages característicos que representarán los personajes más conocidos de sus obras, los cuales irán tirando versos y trozos escogidos de sus comedias.

Dos magníficas columnas que se levantan en el centro del carruaje separan el Teatro antiguo del moderno y van coronadas por los grandes trágicos griegos Sófocles y Esquilo.

El carruaje irá tirado por ocho caballos lujosamente enjaezados.

*
**

El Contralmirante Sr. Montejo y los Capitanes de navio D. Juan Romero y D. Francisco Javier de Salas, han sido nombrados para estudiar la forma en que la Marina ha de tomar parte en los festejos del Centenario de Calderon.

Esta Comision ha sido autorizada para reclamar el concurso de cualquier Jefe ú Oficial de la Armada, que por su cargo ó aptitud pueda contribuir á la realizacion del pensamiento.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Desde el dia 20 tenemos al sol en *Aries*, lo cual significa, segun los astrónomos, que ha entrado la primavera.

Esto será una verdad pero no lo parece, pues las nubes entoldan nuestros campos, el agua descende fria y lentamente, el viento silba furioso muchas veces y se ven muchas capas sobre robustos hombros.

Cuando tiendo mi vista al horizonte y abarco con una mirada los gigantes peñascos y las rientes vegas cubiertos de brillante verdura y matizados de flores, veo la primavera; mas bien pronto una ráfaga de viento frio y húmedo me hace

andar y me parece que estoy contemplando en pleno invierno un lienzo de Cláudio de Lorena.

Decididamente hay que reconocer que ese viejo de lengua y blanca barba, ancha calva, y armado constantemente de la guadaña, se ha vuelto loco ó niño.

Aunque ya lo saben ustedes y no es noticia, que se han cubierto las vacantes en la Corporación municipal, tengo precisión de decirlo aquí siquiera sea para saludar cortesmente al nuevo Alcalde y nuevos Concejales.

Si cumplen con celo su misión les aplaudiré, *si non, non*.

No sé que hado fatal pesa sobre Toledo, que se complace en impedir que muchas veces se realice lo bueno.

Ahora que se había presentado una ocasión para hacer algo por los pobres y reparar algunos desperfectos de los monumentos artísticos, una sensible desgracia lo impide; por ella no romperán un día los hambrientos su forzoso ayuno; no se preservarán de las injurias del tiempo gloriosos recuerdos de siglos pasados; no admiraremos al *dios del piano*.

Preparado ya todo lo necesario para el concierto del 26 recibimos el siguiente telegrama:

« Madrid 22. 12-30 t.—Toledo 22. 1-20 t.—Federico Latorre.—Hermano Rubinstein moribundo en París reclama su presencia; sale hoy express. Imposible concierto Madrid ni Toledo.—Saco.»

Ya los periódicos de Madrid reproducen la noticia que á todos nos afecta doblemente, por la desgracia de Rubinstein que ya llora la muerte de su hermano Nicolás, Director del gran Conservatorio de Moscow.

Reciba mi pésame desde aquí y un saludo cariñoso el gran artista y cumplido caballero.

*
*
*

El jueves se presentó en ésta Mr. Edouard Lesquereux, representante de la Casa Erard de París con encargo de recoger el piano preparado para el concierto y con orden expresa del artista, de abonar todos los gastos ocasionados, y manifestó que Mr. Rubinstein lamenta no poder cumplir por ahora el compromiso, pero no se despidió porque tiene esperanzas de venir á España y cumplir su palabra empeñada en Toledo.

Los hombres como él son serios y formales; cuando no cumplen lo que prometen es por absoluta imposibilidad; no dan su palabra por mera fórmula, ni hacen concebir esperanzas con intención de no realizarlas.

Rubinstein prometió venir á dar un concierto á beneficio de los pobres y los Monumentos Artísticos, y Rubinstein vendrá si puede.

La muerte no se cansa: su ardiente sed de vidas no se aplaca: siega inexorable y con saña la existencia y siembra en el mundo el llanto, la desolación y el luto: millares de siglos hace que trabaja sin descanso, y millares de siglos seguirá su tarea de exterminio.

*
*
*

Nuestros queridos cuanto desdichados amigos D. Silverio Arnaiz y sus hijos, lloran una pérdida irreparable; la muerte ha hecho presa en la Sra. Doña María del Pilar de la Bo-

dega, esposa atribulada de D. Silverio y madre cariñosa de D. Mariano y D. Eladio.

Muchas simpatías ha sabido conquistarse esta apreciable familia; por eso los que la hemos tratado nos lamentamos de la desgracia y le deseamos resignación.

*
*
*

Otra defunción ha ocurrido esta semana que debemos registrar en nuestra ya larga serie necrológica.

Nos referimos á la niña Carmen, hija de nuestros amigos D. Eulogio Perez y Doña Concepción Sancho.

Alguien ha dicho que la tierra no es para ángeles, y no está descaminado este pensamiento, pues constantemente veo tiernas madres y padres cariñosos que lloran sobre la cuna vacía; aquella cuna que era un mar inmenso de alegría y esperanzas de luz y de consuelo se torna en tristeza, tinieblas y llanto, recuerdo grato y amargo á la vez, pero que desgarró el corazón y deja profunda huella en el de los que la vieron y amaron ocupada. Los padres sufren grandes torturas, los amigos lamentan la ausencia y dicen: cuántos sinsabores, cuántos disgustos hubieras sentido!!!

En números anteriores hablé á ustedes de ciertas verduras y ciertas basuras de la Catedral y ahora, por no cansar no repito lo dicho, aunque razón sobrada hay para ello, pero añado y lamento que se miren como insignificantes los buenos frescos de Bayeu y Maella, y digo esto porque han desaparecido las grandes telas que pendientes de las ojivas de los claustros preservaban las pinturas del sol, el aire y la lluvia.

No se contenta el Cabildo con afear las ricas y elegantes puertas de la Catedral ocultándolas con enormes y ridículas cancelas de pino pintado, sino que descuidan la conservación y limpieza de ese admirable museo donde brillan todas las artes.

TEATRO DE ROJAS.

Según mis noticias, uno de estos días abrirá sus puertas este elegante Coliseo, en el que la hábil y reputada prestidigitadora Mlle. Benita Auguinet piensa dar alguna *soirée* ó velada como decimos en la tierra de Cervantes.

De todos es conocida la destreza de esta elegante señora, así que omito elogios por innecesarios.

*
*
*

Dícese que tenemos en puerta una compañía de zarzuela que actuará en Pascua.

Veremos!!.....

EL FEO.

MISCELÁNEA.

La Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad, celebra Junta mañana lunes á las siete y media de la noche, en la Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento. Entre otros asuntos del despacho ordinario, debe ocuparse del próximo Centenario de Calderón de la Barca y en continuar discutiendo el Reglamento reformado de la Sociedad; reforma cuya necesidad vá sintiéndose cada día con mayor urgencia, si es que tan patriótica institución no ha de seguir arrastrando la vida lánguida que hace algún tiempo arrastra, por más que nos sea muy doloroso declararlo así

Hogamos, muy de veras, al Sr. Administrador de Correos, procure se remedien en cuanto de estas oficinas dependa, la irregularidad que de algun tiempo á esta parte notamos en el servicio; pues raro es el periódico ó revista cuya coleccion podemos tener completa, por los constantes extravíos de números que experimentamos; sucediendo otro tanto á los colegas á quienes remitimos en cambio nuestro periódico, y á los suscritores, cuyas continuas reclamaciones llegan á ponerles en el caso de dejar la suscripcion con perjuicio de nuestros intereses.

Nomenclatura de la Gramática española.

En esta obrita, que se halla de venta al precio de 3 rs. ejemplar en las principales librerías; se ha propuesto su autor atender á una necesidad por todos reconocida en el estudio de la ciencia gramatical; pues como en el prólogo indica, «si todas las ciencias y gran parte de las artes tienen ya su *nomenclátor*, con el cual obvian su estudio ¿con cuánta más razón no deberá tenerlo la *gramática*, que es la madre de «la tecnología científica?....» Reciba el Sr. D. Manuel Díaz Rubio, nuestra felicitacion por su importante trabajo, que puede y debe servirle de estímulo para más profundas investigaciones.

Hemos recibido el núm. 11 de la acreditada Revista Ilustrada, que trae el retrato de D. Francisco Pí y Margall, constituyendo su texto variados artículos de literatura, ciencias y artes.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Cantalojas.—Sr. D. J. M.—Recibido el importe de los cinco folletos y un trimestre de suscripcion.

Alcalá de Henares.—Sr. D. F. P.—En nuestro poder su carta y poesía. Remitiremos recibos atrasados.

Zaragoza.—Sra. D.^a L. T.—Su atenta carta en nuestro poder, con la *réplica*. No podemos asegurar si habrá lugar á la publicacion por razones fáciles de comprender.

Figueras.—Sra. D.^a E. P.—Recibida su carta y poesía. Gracias por su atencion.

Madrid.—Sr. D. J. E.—Se cobrará el importe de su suscripcion á la persona indicada.

Madrid.—Sr. D. J. L. O.—Id. id.

Talavera.—Sr. D. E. B.—Se le dará de baja el 31 del presente en que cumple el semestre de su suscripcion cuyo importe giramos.

Toledo.—Sr. D. J. M. C.—Obran en nuestro poder los recibos devueltos esperando sus órdenes.

Ajofrin.—Sr. D. A. M. O.—Esperamos sus trabajos así como si podria encargarse de recoger el importe de las suscripciones que se mandan á esa.

Salamanca.—Sr. D. R. M.—Recibido el importe de un trimestre.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 43 rs. arrob. de 26 lib. y 36 fuera de puertas
» pinta 39 " " y 32 "
» inoreno 28 " "

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptacion obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

LA ÚLTIMA PALABRA.

¡¡ SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER.

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios:

- 3 dobladilladores diferentes anchos
- 1 ribeteador de bieses
- 1 pié para los mismos
- 1 acolchador
- 1 marcador de pliegues

POX 10 REALES SEMANALES

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas.

Honrosa medalla obtenida en la Exposicion de labores de la mujer.
Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION PARA LAS CARRERAS MILITARES, DIRIGIDO POR EL COMANDANTE D. Agustín Montagut y de Féliz.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

ALMACEN

DE

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS de Buenaventura Euxet y Herm.^o

COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

LA MODA ARTÍSTICA.

DIRECTORES:

D. CESÁREO HERNANDO Y D. SATURNINO GARCIA.

Se publica los dias 1.^o y 15 de cada mes. Acompaña á cada número un figurin de las últimas modas, un patron cortado de tamaño natural en todo lo relativo al ramo de lencería. Dichos patrones van representados por croquis insertos en el texto del periódico. Métodos de corte y confeccion de toda clase de prendas de color.

Precios: En provincias, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 9; un año, 16.—Pago anticipado en letra, libranza ó sellos.

Redaccion y Administracion: Hortaleza, 20, principal, Madrid.